

Giuseppe BARBAGLIO, *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos*, Sígueme, Salamanca, 1989, 391 p.

La obra de Giuseppe Barbaglio nos introduce en el mundo de Pablo y de las primeras comunidades cristianas a partir de una seria y concienzuda investigación histórica de las fuentes primitivas cristianas. Este acercamiento a la figura de Pablo y a las comunidades primitivas cristianas tiene tres momentos: 1) Un estudio de lo que podemos saber de la vida de Pablo (cap. 2 a 11). 2) ¿Cuál fue su pensamiento y aportaciones teológicas? (cap. 12 a 15). 3) La imagen del apóstol Pablo que se tiene desde sus seguidores o escuela paulina a los heterodoxos (cap. 16 a 21). Al recorrer todas estas páginas uno recupera la imagen de lo que pudo ser el apóstol Pablo. Hay algunos capítulos de la primera parte (6 y 10) gratamen-

te reveladores de una fuerte personalidad creyente. El acercamiento es tal, que muchos de nosotros nos podemos sentir identificados con las peripecias personales, comunitarias, opciones, problemas... que tiene Pablo. Significativos son los capítulos últimos sobre la influencia, valoración, silencios que ha tenido la figura de Pablo en las distintas comunidades cristianas y corrientes de pensamiento cristiano. Es para reflexionar muy seriamente sobre todos estos acontecimientos. Para los posibles lectores de esta obra diremos que sobre un estudio histórico y exegético profundo de las fuentes primitivas cristianas, sin olvidar las últimas investigaciones exegéticas, nos descubre la vida, las opciones, el pensamiento y las distintas valoraciones que ha tenido un hombre cristiano, Pablo. Esta excelente obra la recomendaría como estudio clave para los estudiantes

del Nuevo Testamento y del primitivo cristianismo por su claridad, su seriedad y su extraordinaria buena síntesis sobre Pablo, sus escritos y su memoria en la comunidad cristiana.

Alejandro PÉREZ

Ulrich WILCKENS, *La carta a los romanos. Rom 1-5. Vol I*, Sígueme, Salamanca, 1989, 410 p.

El presente libro es sólo la primera parte de las tres que tendrá la obra definitiva. En este primer volumen se estudian los cinco primeros capítulos de la Carta de Pablo a los romanos. El segundo volumen estudiará los capítulos 6-11 y el tercer volumen se ocupará de la conclusión de la Carta, tal y como se anuncia por el propio autor en el prólogo.

¿Un comentario más a Romanos? Tal vez sea así, al menos por estar publicado. Pero el verdadero valor de este nuevo estudio está en las intencionalidades del trabajo. Tal vez el fin de la carta sea una llamada a la unidad de la Iglesia y de los seguidores del Jesús resucitado. Tal vez este deseo sea el que persigue el comentario: Se trata de un comentario que podría bien llamarse católico-protestante. De todos es conocido el debate y las discrepancias habidas a lo largo de la historia entre católicos y protestantes a la hora de comprender la doctrina de la justificación. En esta clave se inscribe el trabajo del autor.

Una nota curiosa es que el origi-

nal de la obra se publica en alemán en 1978. Casi doce años se ha tardado en el ámbito español decidir la conveniencia de tal traducción y publicación. Es un dato que queda ahí, tal vez algún día se puedan saber las razones. Lo que procede ahora es alegrarse y a buen seguro que se enriquecerá el diálogo eclesial y más el ecuménico.

Indico como avance para el lector el contenido del índice, después de haber situado el contexto en el que se publica el trabajo y la intencionalidad y valores del mismo. Lo primero que sitúa el autor es la referencia bibliográfica, que siempre puede aparecer pesada y que suele ser leída de pasada. Una ojeada es suficiente para entender que se han tenido presentes todos los comentarios anteriores a 1976. Este recorrido histórico también alumbra muchas reflexiones cristianas en favor de la unidad y en contra de la intolerancia, los dogmatismos, descalificaciones...

Más de 30 páginas se dedican a problemas introductorios: Los problemas de la crítica literaria con la Carta a los Romanos, la situación histórica en la que se escribe y a quién se dirige la Carta y el significado que puede rastrearse de la aparición de este escrito cristiano. Conviene no saltarse estas páginas, pues nos encontramos con la realidad histórica sin la cual se carecería de los auténticos puntos de referencia para comprender el trabajo del comentario teológico-dogmático.

El resto del libro es el comentario

a los cinco capítulos de la Carta. No es fácil su lectura para cualquier tipo de lectores. Supone y exige un cierto hábito de lectura de comentarios bíblicos. El «aparato crítico es rico, abundante y especializado». Todo ello viene a hacer de la obra un instrumento de estudio y trabajo para personas un tanto especializadas.

Una última apreciación de carácter personal: Creo que un estudio de este alcance se estaba necesitando y esperando para los lectores de lengua española y para la reflexión teológica con actitud de diálogo, sobre todo, de tipo ecuménico.

Carmelo BUENO

Xavier LÉON-DUFOUR, *Lectura del evangelio de Juan. Jn 1-4. Vol I*, Sígueme, Salamanca, 1989, 350 p.

A sus 76 años publica X. Léon-Dufour esta obra. De todos es conocida la larga y fecunda labor de escriturista de este profesor de exégesis neotestamentaria.

Una palabra sobre el título, que quiere expresar la intención del trabajo del autor: Se trata de una lectura, más que de un comentario. Indica el autor que las obras publicadas como estudio del cuarto evangelio vienen siempre precedidas de una larguísima introducción, que por lo general siempre se escribía al final de la obra. El autor desea que su lector entre cuanto antes en la lectura

del texto bíblico. Y, en verdad, lo cumple: apenas si le dedica 15 páginas a la Introducción y sólo con la intención de situar al lector ante la obra que se dispone a leer.

En mi opinión, cuando comienza a «presentar el texto al lector» vuelve a las intenciones de los comentarios del cuarto evangelio: Tratar de explicar el texto, comentario, enriquecer su propio comentario con las opiniones de comentaristas anteriores. Trata de ser conciso y de hacerse comprender por los lectores, pero no deja de ser un comentario en la línea de comentarios anteriores. Por poner un ejemplo: el lector del libro debe leerse 87 páginas de letra apretada para comprender el texto del prólogo de Juan. Creo que no se respeta el principio del que parte: dar primacía al texto evangélico.

Quizá sí hay algo novedoso que no se halla con facilidad en comentarios anteriores a este evangelio: La apertura, a la que llama el autor y en la que desea confrontar el mensaje del texto con el hombre de hoy. Es lo que suele llamarse el principio de «actualización», siempre arriesgado, ya que supone un conocimiento profundo del mensaje del texto evangélico y a la vez un conocimiento preciso de la realidad del hombre de hoy, siempre pluralista y compleja. X. Léon-Dufour sí se ha arriesgado a ello y quizás sea de los valores más actuales de su comentario.

También, como ocurre con comentaristas anteriores, se esfuer-

za por explicar la estructuración global de la obra de Juan. Al terminar el libro, en sus últimas páginas nos ofrece su propia estructura del evangelio. Quizá con esto se es infiel al principio de la «primacía del texto», que él defiende. Se trataría, más bien, de la lectura del texto y desde ahí, ir descubriendo las respectivas unidades, su interrelación, su comprensión con la totalidad del texto y, al final, poder presentar como conclusión la estructura del evangelio. Con todo, es muy posible que este camino esté condenado casi al fracaso, como también lo esté el querer presentar una estructura del texto de Juan que explique todos los problemas que se nos aparecen en el evangelio. Estas dificultades vienen ya de largo, al menos en las dos décadas anteriores se ha entrevisto con evidente claridad. Es decir, es tan pluridimensional este texto de Juan que difícilmente se somete a una estructura que lo explique en su integralidad.

Este comentario de X. Léon-Dufour pretende ser integral. Creo que se aprecia el esfuerzo para que así sea, pero no se avanza demasiado respecto a las opciones tomadas por solventes comentaristas del cuarto evangelio. Lo que sí es evidente, y se trata de otro gran valor, es el amplio conocimiento del autor de los diversos comentarios anteriores a él, a quienes va situando en sus diferentes hipótesis y opciones. Esto también es de agradecer.

La lectura del texto es fácil y ágil para cualquier lector ya iniciado

en los problemas bíblicos. Y la pretensión quiere ser más de divulgación que de tecnista, aunque en ningún momento deja de ser una labor propia de científico y crítico.

Carmelo BUENO

Wolfgang HARNISCH, *Las parábolas de Jesús, Sígueme, Salamanca, 1989, 296 p.*

La edición original es de 1985 y a su vez recoge artículos, conferencias... del autor dictados en años anteriores. Lamentando el retraso, aún es de agradecer el esfuerzo de la Editorial para poder acercarse a este nuevo trabajo sobre las parábolas. El título del trabajo no es algo que deba despreciarse. En el título se esconde la pretensión del autor: Descubrir la peculiaridad de la predicación de Jesús. No se trata de estudiar las parábolas que se recogen en los evangelios y que están puestas en boca de Jesús. Se trata de realizar el intento de remontarnos hasta el mismo Jesús histórico y descubrir la peculiaridad de su predicación. Esta intencionalidad ya estaba presente en trabajos anteriores, como, por ejemplo, en J. Jeremias. Pero en este trabajo se aborda explícitamente esta tentativa.

El primer capítulo del libro lleva por título «La peculiaridad narrativa del lenguaje parabólico de Jesús», y en realidad de lo que se trata es de establecer las bases metodológicas para acceder a ello, como se acierta a compren-

der en el capítulo tercero. Así, se estudia la parábola como una pieza de carácter teatral, se estudia la trama narrativa de la parábola, el movimiento de la acción que se apunta, el carácter de los personajes en el mundo narrativo de la parábola.

En el segundo capítulo se dedica el autor a «tipificar las formas de la parábola». Es una manera muy peculiar de abordar el estudio desde el método de la historia de las formas. Precisa los límites y las estructuras y formas de la parábola, la alegoría y la fábula y los relatos ejemplares...

El capítulo tercero se centra en el estudio de las características de la parábola. Este capítulo se hace tema nuclear puesto que desde él se comprende las intencionalidades del narrador. Viene a ser un capítulo casi imprescindible para la comprensión de los relatos parabólicos que hoy tenemos en el texto del evangelio.

Para muchos, el capítulo cuarto será el capítulo más significativo e importante. Se trata de hacer funcionar el método de estudio en el estudio concreto de cinco parábolas del Nuevo Testamento. Partiendo de la parábola, remontarse hasta la posible parábola de Jesús y reconstruir toda la historia de la redacción y comprender, por fin, el mensaje de la parábola en plenitud.

En el capítulo quinto se inicia la propuesta hermenéutica: Un balance del proceso seguido. Para concluir en el capítulo sexto indi-

cando la finalidad de todo este método de trabajo bien apoyado en los métodos de la historia de las formas y de la redacción. La finalidad es abrir otro camino de acceso al Jesús histórico y poder descubrir en él su talante de narrador de parábolas y la intencionalidad de tal método.

El trabajo es accesible a especialistas, tal vez también a otro tipo de personas, pero creo que supone una cierta base y relación con estos temas bíblicos. Por otro lado, las referencias constantes a la literatura y sus formas hacen al texto más ágil y accesible a mayor número de personas.

Carmelo BUENO

Manuel ALCALÁ, *El evangelio copto de Tomás*, Sígueme, Salamanca, 1989, 113 p.

La colección «Biblioteca de estudios bíblicos» de la Editorial Sígueme presenta a sus lectores una obra, que, a buen seguro, es desconocida para la inmensa mayoría. Muchos habrán oído hablar de ella al enfrentarse con algún comentario a los evangelios sinópticos o en alguna conferencia sobre temas evangélicos...

Ahora se tiene la oportunidad de leer el texto del «Evangelio copto de Tomás» (páginas 37 a 50 del libro). Basta con citar los títulos de los capítulos para que el lector se vea situado y relacione este escrito con su tiempo.

En el primer capítulo presenta el autor los «hallazgos de Nag Hamadi»: Su descubrimiento en la segunda mitad de los años cuarenta de nuestro siglo, los códices hallados de la antigua biblioteca y la relación de estos hallazgos con el Evangelio copto de Tomás. En un segundo capítulo se estudia los problemas más destacados que presenta un texto como este evangelio: La relación con los evangelios sinópticos, la teología del evangelio de Tomás, los paralelismos entre este evangelio y los canónicos, los paralelismos con otros escritos del N. T. y del A. T.

En el capítulo tercero se aborda uno de los temas más nucleares: El evangelio de Tomás y la Gnosis. Se presenta esta corriente de pensamiento en sus líneas más básicas y en sus corrientes más conocidas, la relación entre la gnosis y los evangelios y desde ahí la relación de esta corriente con la realidad eclesial cristiana.

El capítulo último, el quinto, se dedica a un comentario de cada uno de los textos del Evangelio de Tomás.

En síntesis: Tres capítulos para situar este texto del Evangelio de Tomás y dos capítulos dedicados al Texto y al Comentario del mismo.

Creo que estamos ante un buen trabajo, que en círculos y comunidades de personas que se reúnen a comprender, estudiar y compartir la lectura de los textos

canónicos encontrará eco y se trabajará. Es muy posible que haya gran número de personas interesadas en conocer esa literatura extrabíblica, apócrifa..., que, sin embargo, tiene mucha relación con los textos canónicos. También este tipo de personas encontrarán un buen material de ayuda y de trabajo en esta publicación.

Por fin, el libro se dedica al público cristiano en general. No es una obra para especialistas especializados. Se ha evitado pretendidamente todo aparato crítico y todo farrago de hipótesis y de erudición. Todo esto sin desmerecer un ápice la valía científica del trabajo.

Carmelo BUENO

Juan ALFARO, *Revelación cristiana, fe y teología*, Sígueme, Salamanca, 1985, 197 p.

El título del libro señala sus tres temas fundamentales: revelación, fe, teología. El calificativo de «cristiana» se refiere directamente a la revelación de Dios en Cristo; pero lógicamente afecta también a la fe en cuanto aceptación de la revelación cristiana, y a la teología que surge de esta fe. Es Dios el que en su iniciativa absolutamente gratuita se revela en la vida y mensaje, muerte y resurrección de Cristo; es el hombre el que cree en Jesucristo como revelación y revelador de Dios; es el creyente el que reflexionando sobre su fe hace teología. Revelación y teología están unidas por

la mediación de la fe. Y puesto que el quehacer teológico no puede pasar por alto el problema hermenéutico y el de la conexión entre ortodoxia y ortopraxis, por eso se inserta la llamada «teología de la liberación», cuya legitimidad y límites se examinan. También se estudia el problema hermenéutico en el caso concreto de la escatología cristiana, como plenitud de la revelación y de la salvación.

E. S.

Karl H. NEUFELD, *Problemas y perspectivas de teología dogmática*, Sígueme, Salamanca, 1988, 527 p.

Jesús compara al escriba que se ha convertido en discípulo con el dueño de casa que de su tesoro saca cosas nuevas y cosas viejas. Lo nuevo y lo viejo indican aquí la tarea del escriba-discípulo en el que se reconoce el teólogo. En este sentido el presente volumen ofrece lo uno y lo otro y se inserta por consiguiente en la serie de publicaciones análogas sobre teología fundamental, sobre espiritualidad y sobre ciencias bíblicas que están ya a disposición de los lectores. Estos libros intentan ofrecer una visión de conjunto de lo que fue y deberá ser el trabajo teológico en los diversos campos. Se trata de un intento basado en visiones diversas, que se ofrece, sin embargo, como una unidad por encima de la simple colección ocasional de diversos artículos.

E. S.

Marcel NEUSCH, *Un Dios para hoy*, Herder, Barcelona, 1989, 170 p.

¿Cómo entra el hombre del siglo XX en contacto con Dios? M. Neusch comienza por describir la situación cultural del hombre de nuestros días, una situación con repercusiones religiosas insólitas, singulares, críticas... Después indica los caminos que los hombres de todas las épocas —también de la época presente— tienen para ir hacia Dios: la historia, el mundo y la interioridad, añadiendo equilibradamente que «estos itinerarios no son necesariamente divergentes. Se cruzan y no dejan de interferirse» (p. 38). Es muy bueno el esquema de estos itinerarios que figura en la página 41 del libro. Lo más original y rico del libro, sin embargo, está en los dos capítulos siguientes, en los capítulos 3 y 4. En ellos M. Neusch expone el itinerario de Dios hacia el hombre: a través de su Hijo, Jesucristo, quien recorrió como nadie los itinerarios que van del hombre a Dios. En relación con la revelación del Verbo hecho carne, hay que resaltar esta vez el diagrama clarificador de la página 77 del libro. Los capítulos 5 y 6 tienen como objetivo preparar la tesis-conclusión de *Un Dios para hoy*, que es ésta:

«El nombre de Dios no se da a los hombres tan sólo para ser contado, ni para iluminarlos, ni siquiera para rezarle. Se da para ser vivido» (p. 163).

M. Neusch insiste mucho en la reinvencción del hombre, particularmente de su manera de vivir a imagen y semejanza de Jesucristo, como condición ineludible para que hoy día tenga lugar la comunicación de Dios al hombre.

Son precisamente estos dos últimos capítulos del libro los más discutibles. Aun estando de acuerdo con el hilo conductor de su razonamiento que termina en la conclusión señalada, no son aceptables algunas reflexiones colaterales que el autor hace a través de las páginas de dichos capítulos. Así, por ejemplo: las rebuscadas distinciones que establece entre «milagro», «prodigio» y «señal»; la práctica homologación de los milagros de curación con los milagros de naturaleza; la fácil aceptación de que Jesús haya realizado históricamente milagros de naturaleza; la escasa importancia dada a la resurrección de Jesús en la génesis de la fe de los primeros cristianos y en el valor peculiar de sus testimonios de vida.

Si el lector se fija en el carácter de estas puntualizaciones, reparará enseguida que se trata de observaciones pertenecientes al ámbito del *Nuevo Testamento*, cuya exégesis adolece en el libro de falta de revisión y de actualización.

El origen francés de la obra perdura innecesariamente en algunos galicismos de la versión castellana («honorar», «una suerte de», «librada» por entregada...).

Libro recomendable por sus múltiples méritos, sobre todo de orden filosófico, a especialistas en el tratamiento del tema «Dios».

Eduardo MALVIDO

Marcos MARTÍNEZ DE VADILLO, *La idea de Dios en tiempos de incredulidad*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1986, 220 p.

El autor se esfuerza con acierto en este libro «por hacer razonable la pregunta y la afirmación de Dios desde una dimensión humana» (p. 144). Se trata, por supuesto, del Dios de Jesús. Deja para otro el discurso sobre Dios a partir de la revelación cristiana...

No sólo se respeta de principio a fin la perspectiva señalada, sino que también su contenido aparece estructurado de modo riguroso y claro: la 1.^a parte examina cómo se plantea hoy día la pregunta sobre Dios; la 2.^a parte expone en síntesis la negación de Dios a lo largo de la historia, y la 3.^a parte muestra ya la afirmación de Dios.

Al principio de esta 3.^a parte se anuncian los tres modos o tipos como el hombre experimenta su encuentro con Dios: el encuentro con Dios desde el mundo, el encuentro con Dios desde el hombre y el encuentro con Dios desde la historia. El autor señala la historia como el escenario más apropiado para que el hombre de nuestros días experimente la presencia de Dios: «Para el hombre

de nuestros días la historia es el gran escenario donde se debate y decide la lucha por la libertad, la justicia y el futuro mejor de la humanidad, el lugar de la fe en Dios según la mejor tradición bíblica» (p. 85).

La historia parece ser también el modo a través del cual el propio autor se relaciona mejor con Dios: «La historia es mi perspectiva y mi categoría básica en la pregunta por Dios. No el ser, que ha sido la clave de la teodicea tradicional, y que sin desvalorizarlo considero menos actual» (p. 142).

El libro ofrece al lector otros valiosos elementos complementarios: apéndices que aclaran todavía más algunos temas y conceptos aparecidos en el texto; una aprovechable bibliografía, toda ella en castellano; y unos interesantes documentos de otros autores sobre la pregunta por Dios hoy, sobre el ateísmo y sobre la afirmación de Dios.

Eduardo MALVIDO

Francesco TRISOGLIO, *Cristo en los Padres de la Iglesia (Las primeras generaciones cristianas ante Jesús)*, Herder, Barcelona, 1986, 335 p.

Los textos recogidos por el autor en el presente libro van más allá de lo anunciado en el título (*Cristo en los Padres de la Iglesia*), ya que también comparecen en el libro los textos de los testigos de

Cristo en su misma historia terrenal. La relación completa de testimonios está mejor reflejada en el subtítulo del libro (*Las primeras generaciones cristianas ante Jesús*). En cuanto a los textos de los santos padres, Trisoglio los dispone ordenadamente de acuerdo con el siguiente temario cristológico: Cristo en la Trinidad; Cristo en la encarnación; Cristo en la redención; Cristo en la vida del cristiano; Cristo en la exégesis, y Cristo en la plegaria. En el simple enunciado de las partes del libro de Trisoglio se advierte la diferencia entre las cuatro partes primeras y las dos últimas. Si las cuatro primeras coinciden en ser partes de un desarrollo sistemático de la cristología, las dos últimas pertenecen a un género de expresión diferente de la expresión sistemática. Tampoco es coherente que en el capítulo VII del libro (*Cristo en la plegaria*), de un total de 19 plegarias, nada menos que 10 sean de Gregorio Nacianceno.

Pero dejando aparte estos reparos de poca monta, el libro de Francesco Trisoglio aporta, entre otras, las siguientes ventajas: una buena selección de testimonios patrísticos sobre Cristo, que amplía la que suele figurar en los manuales de teología; unas oportunas puntualizaciones históricas y estilísticas de los diferentes textos de los Padres; una generosa serie de notas explicativas de los términos que aparecen en las citas patrísticas; un Vocabulario mínimo...

Eduardo MALVIDO

Hans KESSLER, *La resurrección de Jesús (Aspecto bíblico, teológico y sistemático)*, Sígueme, Salamanca, 1989, 373 p.

Recensiono este libro con verdaderas ganas debido a que el tema tratado en él (la resurrección de Jesús) constituye el tema clave de la fe cristiana.

La introducción habla de la categoría excepcional del mensaje de la resurrección del Crucificado, de las dificultades que presenta dicho mensaje y de las posibilidades que el hombre actual tiene de acceder a él.

El capítulo 1 trata de la oscura, lenta y tardía esperanza de los israelitas en la resurrección. Kessler acierta de lleno al poner en la fe del israelita en Yahvéh el origen de la esperanza escatológica. La esperanza en la resurrección es «una explicitación osada de la fe en Yahvéh», y no el resultado de la especulación israelita sobre el sentido de la vida, sobre la retribución según justicia...

El capítulo 2 continúa con el estudio histórico-bíblico de la fe en la resurrección de la muerte, pero esta vez en el caso del cristianismo primitivo. El autor aborda el análisis de la fe pascual del cristianismo primitivo desde su relación con la vida y muerte de Jesús de Nazaret.

Los capítulos 3 y 4 son capítulos de teología fundamental y en ellos se da respuesta satisfactoria a estas dos preguntas que tie-

nen que ver con la credibilidad y la consistencia interna de la fe cristiana: 1) ¿Cuál fue la génesis de la fe pascual?; y 2) ¿Cuál es el fundamento que de modo objetivo y permanente garantiza la validez de la creencia en la resurrección de Jesús?

El 5 y último capítulo desarrolla sistemáticamente el pensamiento y la acción de los cristianos en torno y a partir de su fe en la resurrección de Jesús. Kessler lo considera el capítulo nuclear del libro. Es, desde luego, la aportación más original del libro al tema de la resurrección de Jesús. Es también, lógicamente, el capítulo más extenso.

Hay que felicitar a la Editorial Sígueme por la traducción pronta (el original es del año 1987) de una obra tan excelente como ésta de Hans Kessler, excelente por su contenido y por la manera rigurosa y sistemática de presentar la resurrección del Señor.

Eduardo MALVIDO

Jaroslav PELIKAN, *Jesús a través de los siglos. Su lugar en la historia de la cultura*, Herder, Barcelona, 1989, 303 p.

EL autor, docente en la Universidad de Yale, ha estudiado las diversas figuras de Jesús. Desde el Rabí del período inicial al Liberador de nuestros días, pasando por el Hombre universal renacentista. En la pluralidad calidoscópica se descubre una continuidad polifacética.

La forma en que una determinada época haya descrito a Jesús constituye una clave esencial para comprender dicha fase histórica. El hacer y enseñar de Jesús han constituido una respuesta a los interrogantes más fundamentales de la existencia y destino humanos. La unidad y variedad de retratos de Jesús a través de los siglos evidencia que en El hay más elementos de los que imaginan filósofos y teólogos. Con independencia de lo que cada cual piense o crea sobre El, Jesús de Nazaret es figura preponderante en la cultura occidental de los dos últimos milenios. Pelikan elogia la Declaración del Vaticano II, *Nostri aetate*, por destacar los valores espirituales que se dan en las religiones no cristianas.

La universalidad dentro de la particularidad de Jesús se ha transformado en cuestión que afecta no sólo a cristianos de hoy, sino también a toda la humanidad. Ahora, El pertenece al mundo.

Los últimos capítulos del libro muestran que, a medida que ha descendido el respeto que se experimenta hacia las Iglesias en cuanto instituciones, crece la reverencia hacia Jesús (p. 287).

Hermosa historia cultural. Las ilustraciones ayudan a visualizar imágenes de Jesús tal como se han reflejado en arte. Libro admirable. Por su claridad y cohesión interna.

Lluís DIUMENGE

Severino DIANICH, *Iglesia en misión (Hacia una ecclesiología dinámica)*, Sígueme, Salamanca, 1988, 288 p.

¿Cuál es la categoría clave para la interpretación global de la Iglesia y de su tensión esencial hacia el Reino? Para Dianich esta categoría es la misión: la misión construye la Iglesia (y la Iglesia desarrolla la misión).

La misión de la Iglesia ha solido verse con esquemas reduccionistas (limitada a los infieles —«misiones»—, e incluso contra ellos —«cruzadas»—) o con esquemas dualistas (Llenos, por consiguiente, de insuficiencias y contradicciones), como los binomios siguientes: profano-sagrado, natural-sobrenatural, condenación-salvación, historia-escatología, acción-contemplación...; a la Iglesia correspondería, tan sólo, el primer miembro. Tampoco ha dado resultado creer que la misión de la Iglesia la conocemos perfectamente a priori o que la podemos deducir de la esencia de la Iglesia. No, la misión eclesial está dondequiera llame el Espíritu, en función de personas, tiempos y lugares; donde se promueve al hombre, allá está la acción del Espíritu.

La misión de la Iglesia consiste en evangelizar a todos y siempre; pero no en una sola línea, opuesta a la contraria (reduccionismo, dualismo), sino en la complementariedad dinámica y, muchas veces, dialéctica (no «aut-aut», sino «et-et» y la dialéctica correspondiente). La Iglesia se define por el

objetivo al que sirve; la fe y su comunicación son «el principio genético intrínseco de la Iglesia» (p. 168). El contenido esencial de la misión es éste: «Jesús resucitado es el Señor» (contestación, pues, de todos los ídolos), dentro de una visión fuertemente trinitaria (misión del Hijo y del Espíritu, desde el Padre).

Este anuncio o misión tiene tres rasgos esenciales: 1. *Universalidad*: está destinada a todos; el Espíritu actúa en todos los creyentes (la misión pertenece a todos) e incluso fuera de la estructura católica; las fronteras pueden ser muy imprecisas (ciertos planteamientos de la «identidad cristiana» pueden ser falsos problemas). Primacía de la acción de Dios sobre las mediaciones (lo importante no es el caño, sino el agua). 2. *Laicidad*: superar los sistemas de mediación del A. T.; no hace falta meterlo todo en la Iglesia para que encuentre ahí la mediación sacral que salva; la misión de la Iglesia consiste en conducir a Cristo mediador, dando a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César. El sacerdocio cristiano, como el de Jesús, es un sacerdocio laico: se ejerce en el altar de la vida diaria y con el rito de la propia entrega. Queda superada la dualidad profano-sagrado: hay «dispersión de la sacralidad por todos los espacios de la laicidad» (p. 251). La verdadera contraposición no es iglesia-mundo, sino bien-mal (una frontera que afecta a todos, incluida la misma Iglesia). Lo realmente profano es el pecado, la opresión del hombre

y el olvido de Dios; aparte esto, «cualquier servicio hecho a los hermanos es una acción sacerdotal» (p. 252). Sería una tragedia que la Iglesia continuara viendo el mundo como algo fuera de su misión o como Iglesia fracasada; esto lleva a la intolerancia y al orgullo. Sólo esperando con el mundo (y no contra el mundo) podemos ser embajadores creíbles de la buena nueva. Toda la Iglesia es para el mundo. En este sentido la laicidad es propia de toda la Iglesia. Por eso, la misión de la Iglesia, sin perder sus dimensiones absolutas, vive inmersa en la realidad de la historia. Por eso es absurdo, aunque frecuente, decir que la Iglesia no hace política (la historia pasada y presente demuestra lo contrario). 3. *Lo absoluto y lo relativo*: en la misión de la Iglesia hay cosas absolutas (Jesús es el Señor; primacía de la eficacia misteriosa, etc.). Pero todo está inmerso en la historia, la relatividad y la contingencia. No se puede identificar palabra de la Iglesia y palabra de Dios, Cuerpo eclesial y Reino de Dios, prestigio histórico y señorío de Cristo. Por otra parte, la Iglesia no puede limitarse a los criterios de eficiencia humana; la pobreza, el perdón de los enemigos, la virginidad... son «incoherencias» o saltos cualitativos que atestiguan la novedad e irreductibilidad del Reino.

En síntesis, dos resultados importantes: 1) Una eclesiología dinámica, basada en la misión de la Iglesia, más que en una esencia estática. Por consiguiente, el tema de la misión pertenece a la Ecle-

siología (no a la Misionología) y no como capítulo añadido, sino como algo genético. 2) Integración, dentro de la Eclesiología, de la teología del mundo y de la historia (supuesto indispensable para una seria teología del laicado): las necesidades del mundo van modelando la misión de la Iglesia (aunque no le proporcionan su sustancia), para que Dios vaya siendo todo en todos.

Estamos ante una obra excelente, ágil y con nervio, atenta a la dimensión bíblica y ecuménica. La novedad de su enfoque resulta estimulante y muy enriquecedora. A su luz se imponen enmiendas o nuevas acentuaciones, que subrayan la complejidad y riqueza de una visión más profunda de la Iglesia.

P. MAYMÍ

Juan A. ESTRADA, *Del misterio de la Iglesia al pueblo de Dios (Sobre las ambigüedades de una ecclesiología misteriosa)*, Sigue-me, Salamanca, 1988, 256 p.

La identidad de la Iglesia ha cuajado en títulos diversos, que sirven al autor para ir desarrollando (en forma sistemática, más que bíblica o histórico-dogmática) las líneas maestras de una ecclesiología renovada, cuyos ejes principales son el misterio de la Iglesia y el pueblo de Dios, lo mismo que en la L. G. Además: sacramento de salvación, cuerpo de Cristo e Iglesia de los pobres.

Lo *misterioso* no es evasión sino primacía del mundo de la fe; unión y distinción de lo divino y lo humano, del pecado y de la santidad, del orden natural y del sobrenatural.

Hablar de *sacramento de salvación* equivale a afirmar que la Iglesia no es, propiamente, divina; está al servicio de lo divino. Primacía de la acción del Espíritu en las mediaciones y por encima de ellas. No tiene sentido separar los sacramentos de la vida, del compromiso y de la historia. En fin, no hay concordancia entre la ecclesiología del Vaticano y una liturgia que sigue como antes: intemporal, genética, no comprometida con la historia, distanciada de la problemática y de la sensibilidad modernas y del protagonismo humano en la transformación del mundo. Una liturgia fácilmente nominalista: afirma idealísticamente que somos criaturas nuevas de Cristo, sin atender suficientemente a la praxis real. Salvación del más allá y fácil dualismo entre lo humano y lo cristiano. En los ministros se realza el saber y poder, mucho más que el servicio y la fraternidad. «La clericalización y juridización de la Iglesia corresponde a los acentos de la teología y celebración sacramental» (p. 102). También aquí el medio es el mensaje. «Los sacramentos son un campo privilegiado para el ejercicio de la autoridad, incluso superior a las clases de religión o catequesis» (110).

No se puede hablar del *cuerpo de Cristo* sin recalcar la importancia

del Espíritu Santo. En cada iglesia local se hace presente toda la Iglesia porque es la misma vivencia del Espíritu la que se actualiza. «La Iglesia se clericaliza (y se “papaliza”, al menos desde San Roberto Bellarmino) en la misma medida en que se despneumatiza» (122). El Espíritu es el auténtico vicario de Cristo en la Iglesia, como decía Tertuliano. Hay que hablar también de que la eucaristía hace la Iglesia y que la Iglesia hace la eucaristía; desde muy antiguo sabemos que no toda celebración eucarística es cristiana.

La Iglesia como *pueblo de Dios* tiene honda raigambre en la tradición. Primacía de la comunidad de personas convocadas por Dios; pero no para el ghetto social sino para la misión, con un universalismo cada vez mayor. Ni mundanización de la Iglesia, ni sacralización del mundo, ni la «fuga mundi» en nombre de una trascendencia mal entendida.

El tema de *los pobres* y la Iglesia ha ascendido de lo pastoral y moral a lo dogmático. En el A. T. hay dos visiones distintas: la pobreza es un mal y la riqueza refleja la bendición de Dios (tradición preprofética y sapiencial); o bien, el pobre como prototipo del judío creyente y protegido por Dios (salmos y, más aún, los profetas). También hay dos imágenes correlativas de Dios: el Dios de la grandeza y el Dios que protesta ante la injusticia y defiende al oprimido. El N. T. insiste claramente en el Dios débil y en la espiritualidad de la justicia y de la

pobreza. Posteriormente varios factores han eclipsado la importancia de la pobreza para comprender la Iglesia: el desplazamiento de la escatología al más allá, la relegación del mundo al derecho natural o al orden del pecado. Hoy el tema es importantísimo, pero se desplaza de lo asistencial a lo estructural, y de lo nacional a lo universal.

Estamos ante unas páginas ágiles, valientes y encarnadas. Tenacidad en superar las eclesiologías preconciiliares. Relativización de ciertas cosas, como efecto, precisamente, de mayor profundización. Obra estimulante y rica para todo el que sepa leerla debidamente, pues cumple bien con el quehacer teológico: ampliar horizontes, buscar, tantear, esbozar preguntas o acentuaciones importantes, aunque no siempre se pueda acertar en todo.

P. MAYMÍ

Ricardo BLÁZQUEZ, *La Iglesia del Concilio Vaticano II*, Sígueme, Salamanca, 1988, 510 p.

A lo largo de medio millar de páginas, el autor desarrolla especialmente los puntos siguientes: el misterio de la Iglesia, la eclesiología de comunión, la misión, la iglesia local, el domingo y la eucaristía, el papa, el poder y los ministerios, el sacerdocio, el laico, María y la Iglesia, y, como epílogo (muy breve, por cierto), el posconcilio y la eclesiología en España.

Su enfoque es más expositivo que crítico. A veces también sabe exhortar y edificar. Quizá algunos hubieran preferido más brevedad en lo comúnmente admitido, a trueque de preocuparse también por esbozar caminos nuevos y por responder a ciertos interrogantes concretos, a veces muy importantes o particularmente dolorosos, que se siguen de los grandes principios o que se plantean al hilo de nuestro mundo actual y cambiante.

A todos los cristianos se nos dice que «volver la mirada al mayor acontecimiento eclesial en el siglo veinte es indicio de seriedad con aquella herencia y de obediencia a los signos de Dios». Con seriedad y riqueza, el autor nos va presentando unos cuantos puntos fundamentales de esta herencia.

S. P.

R. LATOURELLE, *Vaticano II: balance y perspectivas. Veinticinco años después (1962-1987)*, Sígueme, Salamanca, 1989, 1219 p.

Un intervalo de 25 años, a partir de la convocatoria del Concilio, es suficiente para justificar un instante de pausa y reflexión. Para discernir los resultados obtenidos y los problemas aún pendientes.

El proyecto ha sido llevado a término por tres instituciones universitarias de la Compañía de Jesús en Roma (Universidad Gregoriana, Institutos Bíblico y Oriental).

En la obra colaboran 67 profesores de 20 nacionalidades. El título indica el espíritu del proyecto.

Meritorio homenaje al Vaticano II. Con la preceptiva mirada retrospectiva. Punto de partida hacia la tierra prometida por conquistar. La evaluación crítica de la obra conciliar se hace a partir de 10 secciones: contexto histórico; Palabra de Dios; Iglesia, sacramento de salvación; Liturgia y sacramentos; Iglesia e Iglesias; visión del hombre; vida consagrada; religión y religiones; problemas de formación teológica; nuevas perspectivas.

La cualificación de sus autores queda reflejada en la hondura de sus exposiciones. Lógicamente al contrastar diversas colaboraciones aparecen luces y sombras. Con absoluto predominio de las primeras. Destacamos: exégesis y actualización de la Palabra de Dios, a la luz de la *Dei Verbum*; María en la teología postconciliar; relación entre cristología, antropología y teología moral; el progreso biomédico interpela a la teología moral (1121-1140)...

La importancia concedida a los medios de comunicación contrasta con la concisión de la lucha de clases a la cultura de la solidaridad (1101-1110). El problema de la absolución colectiva es tratado sólo de pasada. Dígase lo propio de cuestiones que afectan a la moral matrimonial y que se han agudizado en el postconcilio.

En el ámbito de la vida consagrada, cabe preguntarse el porqué de

la inclusión de un estudio sobre el celibato sacerdotal. En los cuatro restantes estudios hay más de balance que de perspectivas. La vida religiosa como parábola y el desde dónde vivir la consagración no aparecen. Además resulta una clave de lectura muy del primer mundo. Si se ha escrito que la llama del Vaticano II ha pasado al tercer mundo, aquí no puede apreciarse.

La obra resulta sumamente indicada para cuantas personas anhelan profundizar en esa operación de reforma que fue el Vaticano II. Contemplarán la realidad teológica con ojos nuevos. Y asumirán la responsabilidad de cambiar de mentalidad y construir un mundo nuevo.

La Editorial Sígueme merece toda suerte de plácemes por el ingente esfuerzo que la publicación de una obra de esta índole supone.

Lluís DIUMENGE

J. LENZENWEGER; P. STOCKMEIER; K. AMON; R. ZINNOHBLER, *Historia de la Iglesia Católica*, Herder, Madrid, 1989, 729 p.

Este manual de la historia de la Iglesia es fruto del trabajo en equipo de un grupo de profesores de la especialidad en facultades de Austria y Alemania Federal. Está escrito con una doble finalidad: 1) responder a las necesidades de los estudiantes que preparan un examen y han de en-

contrar respuestas rápidas y fidedignas a sus preguntas; 2) y servir de libro de lectura para todas aquellas personas que están interesadas en la historia de la Iglesia.

Por supuesto que es también un buen libro de consulta para profesores que imparten esta materia.

Al ser un trabajo de conjunto, adquiere una mayor validez por la seriedad en el tratamiento de los temas, la fidelidad al dato histórico y la justa elección de los hechos seleccionados.

Caben destacar como aspectos positivos: la utilización de un lenguaje comprensible; la facilidad de manejo y de control de la información; una información puesta al día de los hechos e interpretaciones históricas; una orientación profundamente ecuménica, es decir, de respeto hacia las confesiones cristianas no católicas y hacia el mundo en general; visión crítica, positiva, de la propia historia de la Iglesia católica, cuyos aciertos y errores se señalan sin falsos triunfalismos o rubores.

A mi juicio destacaría también dos limitaciones: 1) su estructura expositiva resulta un tanto pesada, al adquirir carácter de manual, y por otra parte los temas no están lo suficientemente estructurados para facilitar la adquisición de los conocimientos al estudiante; 2) su visión de la historia desde el mundo germánico, ignorando prácticamente lo sucedido en otros ámbitos, le resta objetividad

y universalidad en sus contenidos. Pero quizás este aspecto resulte enriquecedor para los lectores de otros ámbitos culturales a fin de tener una mayor información de los temas relacionados con la historia del mundo germánico.

Otros de sus valores son la elección de los temas y apartados señalados en el Índice para cada período histórico, así como su índice analítico muy complejo y sumamente fácil de manejo a la hora de buscar la información deseada.

Su amplia bibliografía queda a su vez limitada por el hecho de ser prácticamente toda ella en alemán.

En resumen, es un manual válido para adquirir una visión objetiva del pasado de nuestra Iglesia que puede aportar al cristiano actual una mayor comprensión de la misma y facilitar su identificación eclesial.

Pablo ENRIQUE

Antonio HORTELANO, *Moral de bolsillo*, Sígueme, Salamanca, 1989, 331 p.

Estamos ante un compendio de moral. Para el hombre de la calle y para quien, con honda preocupación, no dispone de tiempo para vastas disquisiciones.

¿Cómo crear las bases de una sociedad futura? Con su proverbial

talante esperanzador, el P. Hortelano alude a los líderes y comunidades inspirados en mística de *exigencia entrañable*. Los arquitectos del futuro han de ser personas sólidamente formadas y con incidencia en el compromiso sociopolítico.

La diversidad de temas se trata con amplitud. Destaca el de las exigencias y criteriología del amor. Algunas cuestiones saben a poco: conciencia moral responsable, moral de actitudes, bioética, eutanasia y testamento vital, ecología...

En la bibliografía final, escasean las publicaciones de la década de los 80. También lamentamos que no se aluda a los últimos documentos de Juan Pablo II y, de forma especial, la *Sollicitudo rei socialis*.

Limitaciones que en nada excluyen el relieve importante de la obra. Máxime por la actitud pastoral de su autor.

Lluís DIUMENGE

Domiciano FERNÁNDEZ, *Dios ama y perdona sin condiciones (Posibilidad dogmática y conveniencia pastoral de la absolución general sin confesión privada)*, DDB, Bilbao, 1989, 101 p.

El autor, con más de dos décadas de praxis teológica-pastoral, muestra la posibilidad de una forma de celebración penitencial que hoy no es aceptada como forma

ordinaria de recibir el sacramento. Quiere eliminar el error subyacente que ha impedido el reconocimiento oficial de dicha forma. El estudio directo de las fuentes de la historia y de la teología refleja, en más de una ocasión, cómo el perdón de Dios ha quedado aprisionado por normativas humanas. Los capítulos del libro afrontan la tesis a partir de la reciente Instrucción pastoral *Dejaos reconciliar con Dios*, que reitera el documento de 1972 de la CDF.

Se cuestiona sobre la obligación de confesar individualmente los pecados graves después de haber recibido una absolución general. Alude al aspecto de purificación de la Eucaristía y analiza las diversas formas de celebrar la conversión. La problemática no depende de tal o cual forma. Es problema de fe, de conversión sincera y de formación de la conciencia. Para muchos de los que no frecuentan el sacramento, piensa el autor que la celebración penitencial comunitaria, bien preparada, puede ser un medio muy conveniente para llegar a la conversión.

Bienvenido este libro, breve y sencillo. Puede llegar al gran público y es posible que «lo puedan leer también los sacerdotes y obispos, muy atareados con sus trabajos pastorales, para que se vaya creando otra mentalidad» (p. 12).

Deseamos contribuya a vivir de nuevo la alegría de la reconciliación con Dios y con la Iglesia. Só-

lo si se vive como liberación, como gracia y perdón, el sacramento cumple el sentido del evangelio.

Lluís DIUMENGE

Giovanni CERETI, *Amor, Amistad, Matrimonio*, Herder, Barcelona, 1989, 209 p.

Desde su misma dedicatoria el libro nos invita a valorar lo positivo en la existencia de las personas y del matrimonio. Presenta la fe cristiana, en su núcleo más profundo, como revelación del amor. La invitación a crecer personalmente, a fructificar en el amor dentro de todas las relaciones interpersonales, a sumergirse en el océano del amor de Dios.

Creado a imagen de Dios que es amor, y llegado a la existencia como fruto de un acto de amor, el hombre tiene necesidad de una relación de amor. El desafío que se plantea a la generación postmoderna es el de una *amorización* de todas las relaciones interhumanas, que las transforme de contactos funcionales y anónimos en auténticas relaciones entre personas, caracterizadas por la benevolencia y el amor. Cuando el amor llamado a ser universal se intercambia en el encuentro con otra persona, nace una relación de *amistad*.

Finalmente, el punto culminante de la comunión entre los seres humanos, el *matrimonio*, es considerado como la gran aventura

de dos personas que crean entre sí una alianza para vivir toda su existencia la una para la otra, en comunión creciente de amor y de vida.

El autor se deja guiar por la revelación bíblica. Presta simultáneamente gran atención a los signos de los tiempos. El Señor continúa revelándose en el hoy de nuestra historia.

Amplia bibliografía contribuye a enriquecer el horizonte de los lectores.

Hay que agradecer la presente síntesis sobre las realidades más profundas de la existencia humana. Su riqueza estriba en partir de la perspectiva unificadora del amor. En el marco espléndido de una moral de la libertad y de la responsabilidad.

Lluís DIUMENGE

Antonio VÁZQUEZ, *Matrimonio para un tiempo nuevo*, Palabra, Madrid, 1990, 233 p.

Libro testimonial escrito desde dentro de una existencia de más de 30 años de matrimonio. Su autor es orientador familiar y asesor técnico de diversas instituciones educativas.

Admira la vertiente positiva a la hora de edificar la propia familia. Es de agradecer su lenguaje fluido y esperanzador: recomenzar, posibilidades, estrenar amor cada día, vivir un único amor...

Algunos criterios sobre la felicidad, el número de los hijos, la realización de la mujer... están en función de unos destinatarios concretos. En contextos de marginación, de tercer y cuarto mundo ¿podría escribirse lo mismo?

La bibliografía comentada es unidireccional.

Lluís DIUMENGE

Gabriel CALVO, *Cara a cara. Para llegar a ser un matrimonio feliz*, Sígueme, Salamanca, 1989, 175 p.

El mundo postmoderno anhela, acaso sin saberlo, testimonios beligerantes. Buenas noticias para quienes buscan apasionadamente su relación y felicidad en la vida matrimonial. El libro es un elenco de experiencias positivas, de personas concretas, que están consiguiendo que su vida matrimonial y familiar sea un éxito desafiante y visible.

El autor inició, en 1962, el *Encuentro conyugal*. Aquella primera experiencia barcelonesa de un fin de semana ha irradiado a todo el mundo. En 1976 fundaría FİRES (Familia, Intercomunicaciones, Relaciones, Experiencias, Servicios). Y diez años después concluye el *Manual del encuentro conyugal en casa*.

Libro impregnado de sabiduría. Destinado a ser guía de trabajo para la persona individual o la pareja. Con abundancia de sugerencias.

cias para actuar, reflexionar personalmente o poner en común opiniones, sentimientos, conductas.

Innúmeras son las pistas que brinda para el enriquecimiento matrimonial. Con la ferviente invitación a comprometerse (marido y mujer) con un signo diario de amor.

Muy recomendable para quienes empiezan a vivir la aventura del amor y para quienes desean liberar la misteriosa energía de su amor conyugal.

Lluís DIUMENGE

Javier GAFO, *El SIDA: Un reto a la sanidad, la sociedad y la ética*, UPCM, Madrid, 1989, 160 p.

La aparición del SIDA, en la década 80, ha supuesto un mazazo a nivel planetario. Con enorme impacto en medicina y bioética.

La Cátedra de Bioética de la Universidad de Comillas tiene el mérito impar de haber abordado, de forma sistemática, el tema. Alrededor de 50 especialistas, con seriedad y profundidad, han iluminado y enjuiciado la cuestión. Con incidencia en el quehacer asistencial, pastoral y educativo. Amplia bibliografía, cuadros, esquemas y tablas contribuyen a clarificar al lector.

Es incuestionable deducir que la lucha debe continuar. Los países de la CE, alarmados ante el constante incremento del número de

pacientes, dedican presupuestos importantes a la investigación de soluciones para remediar la epidemia. El liderazgo en este sector lo ocupan Francia, Gran Bretaña y RFA. Mientras no se encuentre un tratamiento eficaz que cure el SIDA y la vacuna que inmunice, los programas de información y educación constituirán la parte más importante de la estrategia mundial.

El editor presenta los estudios científicos, sociales, étnicos, jurídicos... Y, personalmente, nos brinda la propia reflexión ética. Interesa contrastar el punto de vista de la ética laica de USA con la pastoral de los obispos del citado país. Proliferan, en esta línea, las declaraciones episcopales en Canadá, Francia y España, entre otras. ¿Cuál debe ser la respuesta moral en el presente *kairós*? Es una oportunidad para manifestar el amor de Dios hacia los que sufren. Y una invitación a vivir la solidaridad global, desde el Evangelio, las instituciones y la interpelección de todas las personas de buena voluntad.

Con ocasión del SIDA importa asumir el reto de nuestra forma de entender la sexualidad. Padres y educadores están llamados a presentar, de forma clara y razonada, una recta concepción de la sexualidad conforme a las exigencias de la dignidad de las personas y del amor humano. En nuestra coordinada existencial, ¿podemos continuar formulando, desde los centros de poder, una forma anárquica de entender y vivir la sexualidad?

Excelente aportación a la bibliografía actual española sobre Bioética. Esperamos que sirva de estímulo para todos, y de modo especial los educadores sigamos trabajando en dirección positiva, a la luz del Evangelio.

Lluís DIUMENGE

Gustavo GUTIÉRREZ, *Dios o el oro en Las Indias*, Sígueme, Salamanca, 1989, 162 p.

Falta un par de años para celebrar un hecho de capital importancia. ¿Descubrimiento o encubrimiento de América? *Enfrentamiento* habría que llamarlo según los testimonios de la época.

Estamos frente a un hecho complejo y polémico. Lo evidenció la resonancia obtenida —hace un año— por el documento *contra el racismo* de la pontificia comisión «Justitia et Pax». El recuerdo de algunos hechos molesta profundamente a naciones que prefieren vanagloriarse de sus empresas. Importa destacar que sólo España tuvo el valor de realizar un debate de envergadura sobre la legitimidad de la presencia europea en las Indias. Es universalmente conocido que Las Casas y los teólogos de Salamanca, apoyándose en la razón y la fe cristiana, defendieron la dignidad de todo ser humano y la unidad de la familia humana. Para comprender lo que sucede, el primero adopta el punto de vista del indio, del pobre y oprimido. Y habla por experiencia.

Su discurso sobre la fe se arraiga en su acción evangelizadora.

El libro es un avance de un futuro estudio sobre la actuación teológico-misionera del P. Las Casas. En cuatro capítulos brinda la situación de muerte de los indios de La Española; contexto histórico y razones de la polémica anti-lascasiana; postura teológica: Cristo, y no el oro, mediador salvífico.

El dominico constituye su teología a partir de la convicción evangélica de que no es posible servir a dos señores. Importa escoger. Alternativa vigente igualmente para nuestros días y para el 92. ¿Desde qué óptica vamos a situarnos? Algunas posibles sugerencias: celebrar un mañana posible en vez de un ayer edulcorado; respetar la verdad y aprender de ella; valor, tanto para reconocer lo bueno como para asumir la culpa.

Páginas que promueven el discernimiento crítico del lector y le ayudan para ser protagonista de la historia. Si es capaz de actuar y hacer algo por la solidaridad y fraternidad universal.

Lluís DIUMENGE

D. CASADO, J. ESTIVILL, M. AZNAR y otros, *La pobreza en la España de los años 80*, Acebo, Madrid, 1989, 192 p.

Está de actualidad hablar de la «pobreza» en España, la realidad tozuda y persistente que mantie-

ne a ocho millones de ciudadanos en situaciones de precariedad estremecedoras.

El Comité Español para el Bienestar Social (CEBS) estudió este tema en sus IV Jornadas (1988). Este libro recoge las ponencias, comunicaciones y análisis de esa iniciativa en cuatro partes diferenciadas.

En la primera, se descubre y describe la situación y los factores de la pobreza: quiénes son, dónde están los pobres, los procesos de formación de situaciones colectivas de pobreza, los viejos y los nuevos pobres.

La segunda parte trata de los autogestores de su propia pobreza: los pobres frente a la pobreza y los esfuerzos que despliegan los protagonistas para sobrevivir. Gitanos, emigrantes, transeúntes, todos contaron cómo se buscan la vida.

La tercera parte está dedicada a evaluar las intervenciones de carácter institucional en la lucha contra la pobreza: beneficiencia, Seguridad Social y servicios sociales públicos, políticas de desarrollo y empleo, programas de desarrollo en medio rural, animación socio-cultural, etc. Esta parte constituye un enunciado de intervenciones tanto públicas como privadas que deja el campo abierto a futuras iniciativas.

La cuarta parte es una información sobre el contenido, alcance y desarrollo del II Programa de

Lucha contra la Pobreza en la Comunidad Europea.

Este libro colectivo es una muestra de que hay mucho por hacer no sólo para promover y desarrollar el bienestar social, sino también para concienciar la opinión pública y apoyar la investigación y las intervenciones que den respuestas técnicas y sociales solidarias. Un libro sugerente, interdisciplinar, que enseña a saber y a hacer cosas contra la pobreza.

Juan SOUTO

Eliseo TOURÓN, *Escatología cristiana (Aproximación catequética)*, Ed. San Pío X, Madrid, 1990, 208 p.

La obra forma parte de la colección *Textos*, sección Teología, n.º 11. El autor pretende acercar el tema de la esperanza en el futuro absoluto de Dios a cristianos sensibilizados con la evangelización, la educación, el compromiso con la historia. Por eso la reflexión del autor se hace acompañar de ejercicios prácticos que el lector puede trabajar a través de la auto-comprobación y pruebas de síntesis y de ensayo.

El autor parte de la *noción de Escatología* como una de las ciencias de la teología, porque ella trata de la fe cristiana en lo que tiene de definitivo.

En una visión crítica de la realidad, la obra va presentando las diversas formas, imágenes y lenguajes a través de los cuales se ha ido

expresando todo lo referente a la escatología, para reorientar al lector hacia la persona de Jesús, plenitud del Reino de Dios para los hombres y para el cosmos.

La Escatología aquí presentada lleva en cuenta las ciencias afines: antropológicas, históricas y sociales como elementos indispensables de la reflexión sobre la esperanza.

Esta visión general de la Escatología permite al autor desarrollar el difícil y largo *camino recorrido por Israel*, para captar las Promesas de Dios en la historia y el nacimiento de una esperanza que crece a medida que Yahvé cumple lo que promete.

En Jesús se hace presente el Reino escatológico prometido, sus signos y acciones lo visualizan, él pone de manifiesto la fidelidad de las promesas de Dios.

Es verdad que las interpretaciones escatológicas del Nuevo Testamento también sufrieron dilaciones y retrasos, se expresaron bajo formas «presentistas» y existenciales, hasta llegar a comprender la tensión que caracteriza lo escatológico: el «ya», pero «todavía no». Estas expectativas de la primitiva comunidad, el autor las va desarrollando y presentando influenciadas por la esperanza veterotestamentaria, hasta que todas ellas se cristologizan.

Jesús es «El Hijo del Hombre», «El Juez Escatológico», él salvará y cerrará la historia con la *Parusía*.

Existen varias tradiciones que recogen este sentir escatológico, fundamentalmente la paulina, que considera la *Parusía* inminente en un primer momento. Poco a poco se irá transformando esta forma de pensar por una esperanza a más largo plazo, concretada en la actitud radical de evangelizar, anunciar el Reino y mantener un comportamiento ético desde los valores de Jesús.

La *Parusía* esperada desde los inicios de la Iglesia, el autor la presenta bajo la forma de *juicio escatológico* y salvador para todos en la historia. El Antiguo y sobre todo el Nuevo Testamento señalan un juicio de gracia, perdón y salvación, encarnado en la propia persona de Jesús; todos están invitados a asumirlo; sólo se excluye aquel que quiera rechazarlo.

Este largo camino de esperanza tiene su salida final en la *resurrección de los muertos* y en la vida eterna como salvación. La resurrección de Jesús es la primicia de todo lo que se espera; en el acontecimiento pascual todos han sido salvados y justificados.

Se trata de una resurrección escatológica en Cristo que conlleva la transformación de todo el hombre, también su aspecto somático: su cuerpo corruptible será transformado en cuerpo incorruptible. Esta fórmula paulina, encontrada también en los sinópticos y en Juan, presenta la resurrección de los muertos como *vida eterna*, es decir, la visión de Dios y el ser con Cristo.

Desde esta esperanza escatológica universal, el autor presenta también la esperanza personal hablando de la *muerte* desde el punto de vista socio-cultural, con su lastre de aspectos deshumanizadores, para desvelar a continuación su sentido cristiano. Se entiende la muerte como la de Jesús, en su aspecto martirial y diakonal.

El *purgatorio* como estado de purificación y la perdición o *infierno* son contemplados por el autor dentro del proceso de evolución que se fue dando en el Antiguo y Nuevo Testamento.

Según el autor y basándose en las corrientes actuales de la teología, la esperanza cristiana no tiene dos salidas: cielo o infierno; no se pueden poner en pie de igualdad la salvación y la condenación. Sí hay una llamada a la responsabilidad de cada uno, sí existe una posibilidad de rechazar la gracia salvadora y universal de Dios en Jesús. Pero la voluntad de Dios y la historia de la revelación cristiana nos hablan del deseo soberano del Padre, historizado y hecho carne en el Hijo: la salvación y no la condenación para todos.

El libro en cuestión parece tener suma importancia y actualidad en el momento presente y puede ser de gran ayuda y provecho para todos aquellos que todavía anidan en sus vidas la esperanza en la utopía cristiana.

E. PÉREZ LANDÁBURU

INSTITUTI DI TEOLOGIA PASTORALE.
UNIVERSITA PONTIFICIA SALESIANA, *Dizionario di Pastorale Giovanile*, Elle Di Ci, 1989, 1.160 p.

El presente *Diccionario*, preparado por el Instituto de Teología Pastoral de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, quiere ser una propuesta, orgánica y articulada, de pastoral juvenil. Dirigido a agentes de pastoral, su intención es triple: dar razón de lo que existe, marcar directrices y sugerir las posibles líneas de desarrollo en el amplio campo de la investigación. Pretende asimismo abordar problemas urgentes de pastoral juvenil, atento a los nuevos desafíos que ahí se presentan, enmarcándolos, en la medida de lo posible, en una perspectiva de futuro.

Elaborado por un amplio equipo de especialistas (73 en total), consta de 135 «voces». En cada uno de los temas se mencionan en primer lugar los problemas que presenta la praxis concreta, a fin de suscitar el interés del lector, para adentrarse luego en una profundización y estudio competente del mismo, y terminar indicando las posibles líneas de acción, las transformaciones requeridas y las estrategias concretas.

La acertada introducción con que se abre el *Diccionario* define con claridad la estructura del mismo y propone unos «senderos» con que guiarse acertadamente en el uso que de él quiera hacerse. Dichos senderos constituyen una

especie de hilo conductor que permite situar las diferentes «vo-ces» en apartados sistemáticos coherentes, como son: la teología pastoral, los grandes temas del anuncio, el necesario conocimiento de los jóvenes, la historia de la salvación con particular referencia a la situación de la juventud, la pastoral litúrgica y sacramental, la educación y la moral (pp. 21-29).

Otro mérito de la obra es el tratamiento singular de algunos temas, considerados como claves (al estilo de los «temas generadores» de Paulo Freire), que sirven de referencia y de iluminación para entender otros temas tenidos por menores o derivados de los anteriores. Entre esos temas importantes se mencionan expresamente: Iglesia, educación, jóvenes, encarnación, modelos antropológicos, pastoral juvenil, salvación, corrientes de teología pastoral e historia de la misma. Merece la pena destacar asimismo el carácter de interdisciplinariedad con que vienen estudiados los temas y el enfoque global que se hace de los mismos.

Una sección llama poderosamente la atención en el presente *Diccionario*, por extensa y original, y es la dedicada a las «semblanzas» de algunos educadores y evangelizadores de la juventud a lo largo de la historia, empezando por San Agustín (siglo V) y terminando por don Lorenzo Milani (siglo XX). Extraña, sin embargo, no ver mencionado, por ejemplo, a J. Cardijn, benemérito apóstol de la juventud obrera en Bélgica, mien-

tras sí que se reseña a Romano Guardini, guía espiritual de tantos jóvenes universitarios. Lo cual induce a pensar —y podría ser ésta una de las parcialidades de la obra que estoy recensionando— que el principal punto de mira de este extenso volumen es preferentemente la juventud estudiantil, y que no se tiene igualmente en cuenta a otros sectores de jóvenes, como los trabajadores, marginados, etc.

Del mismo modo, no deja de sorprender que, junto a temas decisivos y competentemente tratados, como pastoral juvenil, educación, jóvenes..., se omitan otros tan fundamentales como Reino de Dios, compromiso cristiano, comunidad cristiana juvenil, etc. Así como el declarado propósito de abordar los temas con una preocupación expresa por la adolescencia y juventud que no siempre se ha llevado a la práctica en temas tales como «política», presentado de forma genética, o el de «asociacionismo», tratado desde una perspectiva exclusivamente teológica, olvidando otras consideraciones igualmente importantes del mismo, como son la sociológica y cultural, entre otras.

No obstante las omisiones indicadas, he aquí una valiosa obra de orientación y de apoyo para cuantos dedican sus ilusiones y sus esfuerzos al trabajo pastoral en medio de los jóvenes.

Secundino MOVILLA

CIRILO DE JERUSALEM, *Las verdades de fe: Catequesis IV-XII*, Sígueme, Salamanca, 1989, 122 p.

Cuando comencé a leer el libro, cuestioné la labor actual de la catequesis que recibí y doy: ¿Cuál es el cimiento de mi catequesis? ¿Qué libro utilizo como apoyatura? Si contestamos a estas dos cuestiones, nos daremos cuenta de que el apoyo bíblico escasea, que la referencia a Jesús debe empezar a ser esencial y a cobrar vida y dinamismo dentro de nuestra labor.

Hecho este inciso, el libro está escrito sobre dos elementos esenciales: en primer lugar, la fe referida a la vida diaria y abierta a cuestiones que nos va creando el vivir diario; en segundo lugar, una fe entroncada en la Escritura. Debemos tener en cuenta que Cirilo quiere ofrecer al creyente un mensaje de fe y doctrinal. Todo ello con un estilo directo, sencillo. Para que el catecúmeno y el creyente refieran su fe a la vida. Abrámonos, por tanto, desde la lectura del libro, a conjugar nuestra labor docente y discente con el modelo de enseñanza de los Padres.

Ignacio Javier ORTIZ

CENTRO NACIONAL DE ENSEÑANZA RELIGIOSA DE FRANCIA, *Formación cristiana de adultos. Guía teórica y práctica para la catequesis*, DDB, Bilbao, 1989, 336 p.

Después de la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici* apremia la formación integral de los laicos. Para que sepan dar razón de fe en la realidad intramundana y contribuir a embellecerla.

Este libro-guía tiene dos partes muy desiguales en cuanto a extensión. La *primera*, mucho más amplia, recoge el concepto de catequesis de adultos, así como los aspectos psicológicos y pedagógicos que hay que tener en cuenta. La realidad de la catequesis es asumida en sentido estricto: transmisión del mensaje cristiano, en sus elementos fundamentales, en orden a promover la fe viva, explícita y operativa. La personalidad de su redactor, Robert COMTE, nos acompaña con un enfoque global de la realidad. Suscita la responsabilidad compartida. Quizá se haya extralimitado en la presentación de varios estudios técnicos (pp. 129-155).

Las *orientaciones prácticas* recogidas por J. P. JUNG ayudan a comprender la catequesis de adultos como proceso. Expone las condiciones, la oferta en catequesis, la petición, elaboración del proyecto, metodología para convertir el proyecto inicial en algo compartido por los protagonistas, desarrollo y evaluación de la catequesis.

Hay que agradecer a Vicente M.^a PEDROSA la exquisitez con que ha llevado a cabo la traducción, adaptación y presentación de la obra. Clarifica mucho el horizonte hispano que, sobre el tema, di-

fiere un tanto del país vecino. Merece plácemes la editorial DDB por brindarnos esta primicia de la catequesis francesa.

Obra muy sugestiva para los agentes de pastoral. En ella descubrirás nuevas pistas tanto a nivel de criterios como de práctica.

Lluís DIUMENGE

Juan ESQUERDA BIFET, *Evangelizar, hoy*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1987, 258 p.

Fruto de sus clases en la Universidad Urbaniana de Roma, este libro es un compendio de temas pastorales desarrollados en clave misionera, que lo hacen válido preferentemente para los animadores de la comunidad.

Son trece temas que abarcan aspectos muy concretos de la misión de la Iglesia, desde la local a la diocesana. Todos ellos enriquecidos con una extensa bibliografía, que un buen pastoralista o catequeta deberá conocer. Igualmente, todos ellos concluyen, tras la exposición teórica, con unas líneas directrices para los agentes de pastoral. El libro se hace así, de algún modo, práctico y pastoralista.

La primera parte, a la que dedica cuatro capítulos, el autor la emplea como base fundamental, base ideológica del quehacer misionero; la toma de conciencia del Vaticano II, el ejemplo de Cristo evangelizador, la naturaleza de la

acción misionera y la primera evangelización de la Iglesia.

La segunda parte, la centra en los tres aspectos más puros de la acción evangelizadora: la Palabra, la Liturgia y la acción caritativa. Y esto le lleva, en esta división que me he permitido hacer del libro, a una tercera parte, orientada a lo que podríamos llamar la especificidad pastoral. Así, el diálogo ecuménico y con el mundo, la «teología liberadora», la familia cristiana, la pastoral vocacional con la cuádruple proyección que le parece urgente: juventud, laicado, religiosos, clérigos.

En contra de todo lo anterior, que parece bien positivo, el libro adolece de exceso de citas. Se diría que las citas mismas, enlazadas, le han dado su forma. Y también de cierta frialdad o tecnicismo. Por otra parte, la pastoral que hoy más preocupa, la de «alejados», no encuentra un desarrollo más intenso. Todo ello, lo positivo y lo negativo, puede deberse al hecho concreto de que el autor esté más entregado a la docencia que a la pastoral misma. Con todo, el libro es más que recomendable.

Alfonso GIL GONZÁLEZ

G. THILS, *Existencia y santidad en Jesucristo*, Sígueme, Salamanca, 1987, 475 p.

El título de esta obra indica bien a las claras el centro de referencia permanente: vivir y crecer según el ideal de Jesucristo.

Son páginas destinadas a todos los cristianos. Para ellos resumen los datos esenciales del mensaje evangélico, las orientaciones básicas de la tradición cristiana y las preguntas inquietantes de nuestro siglo.

El capítulo quinto de la constitución *Lumen gentium* titulado «Universal vocación a la santidad en la Iglesia» constituye el punto de apoyo de todo su desarrollo.

Este libro es el ampliamente reeditado *Santidad cristiana* que ha sido remodelado y puesto al día. Obra pues clásica y señera en su género.

E. S.

Wolfgang BEILNER, *El evangelio, regla de vida*, Herder, 1989, 258 p.

Sin duda, es un libro para la reflexión crítica. Pero no solamente eso.

Desde el estudio «sugerente» de lo que es el Evangelio, desde la constatación de cómo el Evangelio queda «menguado» en la historia y desde la imperiosidad de «vivirlo», el lector sigue la lógica del autor.

Es un libro para el creyente cristiano. ¿En especial para el clérigo, o para el religioso, o para el laico comprometido? No sé. Hay, sí, un estudio igualmente «sugerente» de los llamados «consejos» evangélicos. Y, naturalmente, de los problemas que el cumplimiento de los mismos plantea.

Afortunadamente, el autor no solamente expone una problemática que debe preocupar a toda la Iglesia, por encima de otras preferencias «estratégicas»; además, formula acertadamente determinadas cuestiones, concretas preguntas que deberían responderse lo antes posible, y que me temo haya que hacerlo para poder continuar honestamente leyendo.

Esto nos remite al tema del «discipulado». ¿Quiénes son discípulos de Jesús? Gran prudencia la de este libro en evitar posturas o frases «dogmáticas». Y es que, según lo que se entienda por discípulos de Jesús, así habrá que aplicar lo de los «consejos».

De estos consejos, cabe destacar el de castidad o virginidad. Esa «o» evidentemente no indica identidad. Desgraciadamente, el texto de Mateo 19 sigue entendiéndose partidista y tendenciosamente, cuando no ignorantemente. ¿Acaso queda resuelto aquí? ¿Y qué decir de la pobreza? ¿Y de la obediencia? No es verdad que la pobreza tenga prioridad «histórica». Tiene prioridad evangélico-bíblica. Francisco de Asís tan sólo fue consecuente. ¿Cómo iba él a darle prioridad a la ausencia de matrimonio, o a una obediencia casi siempre manipulada por quienes mandan?

Sed, pues, perfectos, pero también según el Evangelio. La perfección no nace de lo moral, ni siquiera de la Moral. Como necesidad, te la impone el otro; como paradigma, te la marca el

ejemplo de Dios Padre, que ama a buenos y malos.

Afirma el autor que esta su obra la escribió «para animar a que se experimente y se viva el Evangelio». Y bajo el lema «ahora es el día de la salvación», dedica todo un capítulo a recorrer un segundo camino evangélicamente imaginable. Y va haciendo un replanteamiento de lo que, hoy, supondría la «salvación» con la que el Evangelio se anuncia a los hombres. Pero «la salvación no la experimentamos en la Iglesia, sino allí donde haya creyentes que se atrevan a querer vivir como Jesús».

Hay la experiencia de Dios en la oración y el Espíritu. Espíritu Santo, naturalmente, que lo es de unidad, y no de uniformidad ni de coacción a la unidad.

Con esa doble experiencia: salvación-Dios, la experiencia de la familia de Dios y la de la Iglesia. Esto afecta seriamente a las comunidades religiosas. Pero «en la Iglesia ¡hay tanto miedo a la confianza y a la familiaridad!»

Este libro que, tras el capítulo sobre «la pasión de Cristo», hace votos por unos «clérigos y religiosos sanos y maduros», concluye con el deseo de que surjan por doquier «oasis» donde, fusionados la fe y el amor en el seguidor de Jesús, sea más verdadero el caminar por el desierto de este mundo.

Alfonso GIL GONZÁLEZ

FERNANDO, *De la cárcel a Torreciudad*, Palabra, Madrid, 1989, 140 p.

En este libro se narra una aventura de una persona que hace una promesa cuando está en la cárcel: «Cuando adquiera la libertad haré una romería a la Virgen de Torreciudad».

Es ameno en esa narración, a modo de diario, contando lo que le va sucediendo en el camino, las personas con quienes se va encontrando, los lugares que visita, las anécdotas que le suceden.

Comienza cada capítulo con un texto del Vaticano II, del padre Escrivá de Balaguer, de las cartas que ha recibido en la cárcel, etc.

Suele terminar cada capítulo con una oración de agradecimiento a la Virgen de los Angeles de Torreciudad.

Se deja ver la gran influencia del Opus Dei en sus jaculatorias, oraciones, libros que lleva en la peregrinación, y en ocasiones un poco su egoísmo; aunque siempre trata de hacer apostolado en su camino.

Se basa en hechos reales de la vida cotidiana de una persona y puede hacer mucho bien su lectura, sobre todo a esas personas de línea opusiana en la cual se encierra la captación de nuevos miembros constantemente. Sobre todo se suelen fijar en los inteligentes, con buena situación económica y cultura de nivel elevado.

Es un libro de fácil comprensión y ameno por el realismo que plasma de la vida de una persona concreta y por la forma de su estructura; cada capítulo es el recorrido de una jornada, con tres apartados claros: comienzo del día, encuentros con otras personas y encuentro con Dios y la Virgen de Torreciudad.

Abel GARCÍA CAMPO

Meriol TREVOR, *John H. Newman: crónica de un amor a la verdad*, Sígueme, Salamanca, 1989, 289 p.

Penetrante biografía de quien convirtió su vida en peregrinar «desde las sombras y las apariencias hacia la verdad».

La autora, miembro de la Real Sociedad Británica de Literatura, entera de maestría lo que Newman hizo y enseñó. Las ideas son como unidades indisolublemente unidas con la existencia real. El brillo de una experiencia religiosa, personal e intransferible, es analizada simultáneamente con la fuerza de la llamada del Señor y la comunión con la Iglesia. A lo largo de dieciséis capítulos se comprende el vivir anglicano y católico de quien siempre intentó obrar en conciencia.

Al calor de sus páginas descubrimos contrariedades, preocupaciones, discrepancias interpersonales, controversias... signos de una vida activa dentro de la Iglesia. Conocedor como era de la

historia de los primeros Concilios, Newman no se hacía ilusiones de que la unidad de la Iglesia significara completa uniformidad de ideas (p. 249).

Al celebrar, en 1990, el centenario de su muerte, sería interesante hacer balance de su postura y relación con tres pontífices. El gesto de León XIII al nombrarle cardenal fue un reconocimiento público a su ingente labor. Su *Carta al duque de Norfolk* podría precisar mucho de lo que se vivió alrededor del Vaticano I. La historia puede volver a ser maestra de la vida. Inclusive en la postmodernidad (cf. pp. 240-261).

Pese a que ha transcurrido más de una década de la publicación del libro en inglés, resulta recomendable su lectura. En particular para los historiadores y eclesiólogos. Algunos textos autobiográficos, con su tremenda sinceridad, no desmerecen del perfil de un santo, entregado plenamente a la voluntad de Dios.

Lluís DIUMENGE

Marcel LEGAUT, *Meditación de un cristiano del siglo XX*, Sígueme, Salamanca, 1989, 303 p.

Profunda reflexión sobre la vida y misión de Jesús. Para comprender el propio ser y vivir a fondo la fe en esos tiempos en que todo queda de nuevo replanteado y abierto.

Nuestra época exige mucho de los creyentes. Por una parte, autenticidad. Y, por otra, *volver a las fuentes*. Para vivir como hombre y como cristiano.

Este libro es una meditación muy personal. Releyendo las Escrituras a la luz de su vida espiritual, el autor ha sido llevado a entrar en cierta comprensión profunda de algunas de las etapas que tuvo que recorrer Jesús para realizar plenamente su humanidad y para llegar a ser aquel cuyo misterio han intentando discernir los hombres y mujeres desde hace dos milenios.

Entre sus páginas admirables, destacaría los encuentros de comunión con su madre (Ntra. Sra. de la Esperanza); con María, la hermana de Marta; con la Samaritana. Sugestivos los capítulos sobre los dos mandamientos; Emaús, nueva mirada; meditación para el atardecer de la vida...

Destaca la *comprensión interior* (p. 121.210...) que alimenta. Mientras que la doctrina sola, aunque suscrita sin reservas y con fervor, no puede más que vestir con verdades sabidas, que poseídas poseen, que cerradas sobre sí mismas encierran, que acabadas acaban paralizando...

Las respuestas que el cristiano intente dar a preguntas fundamentales sobre Dios o el seguimiento de Jesús, dependen de lo que cada uno es, de su ser total.

Páginas que pueden ayudar a hacer una segunda lectura del evangelio. En el ámbito del compromiso existencial.

Lluís DIUMENGE

COMUNIDAD DE TAIZÉ, *Taizé y los jóvenes*, PPC, Madrid, 1989, 168 p.

Cuando los jóvenes buscan inquietos el sentido y el significado de la vida, necesitan caminos de motivación y aliento.

Cuando los jóvenes han encontrado al mejor amigo, Cristo Jesús, y optan con ilusión por seguirle necesitan una comunidad que les acoja, que les escuche.

Camino y comunidad para la búsqueda y para las opciones de los jóvenes de hoy es Taizé.

Nacido del dolor de la división de la humanidad y de los cristianos, el Hermano Roger quiere ser una «Parábola de Reconciliación», con todos los hombres y mujeres de la tierra y con todas las creencias. Empieza a vivir según la tradición monástica de la Iglesia antigua. Pronto se le juntan otros hermanos. Y más tarde, los jóvenes, ansiosos de vida, irán allí donde la encuentran y empiezan a llegar a Taizé.

La acogida y el Concilio de los Jóvenes lanzan a todos a vivir aquello, poco o mucho, que hayan llegado a entender del Evangelio. En el libro encontramos compromisos reales, testimonios

de vida. Esos compromisos nos hablan del trayecto que ha ido siguiendo Taizé. Es un libro que habla de experiencia y vida. Vemos rasgos de la vida cotidiana de los jóvenes que se convierten en acontecimientos transformantes, al ser vividos con un significado profundo. Ese significado es encontrado, compartido y celebrado por los jóvenes de toda la tierra en Taizé y a partir de Taizé.

La vocación, el sentido, la significación de la comunidad, de las iniciativas del Hermano Roger, de los encuentros, dialogan con nosotros a lo largo del libro. La posibilidad de encontrarse con uno mismo y con los demás. Poderse plantear el descubrimiento de la vocación y del compromiso en el mundo de hoy. Ver y saber leer las dificultades de los hombres de nuestro tiempo y aquello que podemos aportar. Es el reto de la reconciliación, de la confianza. La fuerza que dinamiza todo en Taizé es la Fuerza del Resucitado. Es un pasar de la muerte a la vida. Dinámica constante de los pequeños, continentales e intercontinentales encuentros que empujan a una peregrinación constante de confianza por toda la tierra, con la mirada puesta ya en el inicio de un nuevo milenio.

Antonio ORTEGA MARTÍN

T. GOFFI-B. SECONDIN, *Problemas y perspectivas de espiritualidad*, Sigueme, Salamanca, 1986, 494 p.

Ultimamente la espiritualidad se ha enriquecido mucho, tanto desde el punto de vista teológico como desde la perspectiva de la experiencia cristiana. Esto supuesto, ¿por qué no intentar una síntesis orgánica de las nuevas adquisiciones, tomando la experiencia de Dios como punto central de todo? Tal es la finalidad de esta obra, fruto de la colaboración de veinte autores (Rahner, Matura, Moltmann, etc.), y cuyos temas principales son los siguientes: la experiencia espiritual (en relación con el cuerpo, con la biblia, y con la historia: católicos, ortodoxos, protestantes y anglicanos, otras religiones, mundo contemporáneo); las constantes de la experiencia espiritual cristiana (Cristo, el Espíritu, la Iglesia, la liturgia, la adultez cristiana); convergencias de la vivencia cristiana (consejos de perfección y radicalismo evangélico; los estados de vida; la mística cristiana; contemplación, mística y martirio; comunidades; espiritualidad popular); prospectiva para la Iglesia del futuro.

Por supuesto, se da primacía no a la teoría sino a la narración, no a las normas sino a la vivencia espiritual de Cristo en el caminar de los hombres, no a la ascesis individual sino al compromiso comunitario en la realización de la historia de la salvación, con todos sus valores esenciales, sus conflictos y los horizontes que se van abriendo.

S. P.

Pierre de PARCEVAUX, *Un cura entre drogadictos*, PPC, Madrid, 1989, 224 p.

Este libro nos acerca al mundo de la droga desde la perspectiva de la esperanza, desde la experiencia de alguien que conoce este mundo y que colabora y ayuda a gentes que viven las nefastas consecuencias de la droga.

Dividido en diez capítulos, nos acerca este libro a distintos elementos que conforman esta dura y profunda experiencia con este mundo marginal: parte como testigo de la realidad cotidiana; descubre la drogadicción como una etapa de desequilibrio en el joven; descubre el origen de la toxicomanía como expresión de rechazo a la realidad y como respuesta de inadaptación, en gran medida debido a carencias afectivas o de comunicación en la vida de los jóvenes; descubre la toxicomanía como un momento difícil que necesita del apoyo de los que rodean al toxicómano y muy en especial de los más allegados: reconoce la falta de información, preparación y acogida en muchas familias y en la sociedad; además, descubre la conexión de la droga con la etapa de inestabilidad que significa la adolescencia; nos presenta una información sobre los tipos de droga y sus efectos; presenta las dificultades de la reintegración del toxicómano: acogida y trabajo principalmente; dedica todo el capítulo octavo a reconocer la experiencia creyente como eje fundamental en su labor de ayuda a los drogadictos y sus familias y lo que supone para

ellos; en los dos últimos capítulos nos presenta este mundo de la droga desde las experiencias de los mismos drogadictos, sus familiares y quienes trabajan en este campo; la conclusión es un canto de esperanza y una petición de ayuda para seguir colaborando desde lo concreto a solucionar este problema; en el apéndice viene un léxico que ayuda a entender el argot utilizado en estos ambientes.

Destinado a unos lectores no especializados en esta temática, abre el autor el mundo de esta cruda realidad de la droga a un público des acostumbrado a profundizar mínimamente en este submundo marginal.

Es en definitiva un libro interesante por tratar de un tema tabú con palabras claras y asequibles, por presentar la realidad del mundo de la droga con toda su crudeza, pero desde la esperanza, ya que indica caminos de salida. Es interesante por ser una experiencia vivida desde lo cotidiano de la vida y desde el lado de quien sufre esta terrible experiencia de la droga en carne propia y en la de sus seres queridos. Es, por fin, un acercamiento desde un humanismo cristiano a una realidad dolorosa de nuestro mundo que pide ayuda.

José Antonio RUPÉREZ

O. PECHARROMAN, *Calidad humana del amor*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1985, 126 p.

Este libro reúne un gran contenido, presentado de una manera

densa, incisiva y, a la vez, clara y de fácil lectura.

A lo largo de las cuatro partes de la obra, el autor teje unos «*indicadores de calidad del amor*» a partir de consideraciones antropológicas, filosóficas, psicológicas y religiosas. En la primera parte se trata el amor desde elementos relacionados con la psicología (sentidos, instintos, sentimientos, inteligencia, voluntad...). En la segunda parte, se analiza el amor en sí mismo, su esencia, y las clases de amor con que nos tropezamos en la vida cotidiana (sexo, eros, amistad, ágape, amor de Dios, amor matrimonial, etc.). En la tercera parte, el autor trata de manera telegráfica el modo de entender el amor en la historia. Y la cuarta parte, varias páginas de pensamientos breves, culminan con el «canto al amor» de 1Cor 13.

La profusión de citas bibliográficas a pie de página nos da la impresión de que esta pequeña obra puede ser leída por todo el mundo, pero que no todos serán capaces de exprimir el jugo que se esconde dentro de una y otra página.

Se trata de un libro pequeño en el tamaño pero de una gran obra. Puede ser un buen «guión» para conferencias, charlas y seminarios. Al final, queda implícitamente contestada la pregunta del subtítulo. (*¿Ausencia del amor en la sociedad actual?*).

Juan SOUTO

Anónimo, *Relatos de un Peregrino Ruso, Sígueme, Salamanca, 1989, 90 p.*

Nos encontramos con una obra sencilla y agradable de leer. En estos relatos biográficos nos movemos desde la óptica de un hombre de fe, que peregrina en la vida buscando a Jesús, que vive la vida desde lo que él es, un hombre sencillo, y que todo lo que tiene está al servicio de los demás. Una nota que me gustó es su cuidado a la hora de escribir. Con un estilo agradable y lleno de vida. Un relato en el que la fe está unida íntimamente al vivir diario; por lo tanto, cuando nos cuenta un hecho, juega con el deseo de encontrar a Dios y con el deseo de ver en el otro el rostro de Jesús. Leer esta obra, ya sea como lectura entretenida o de fe, no defrauda, sino que ofrece luces y una invitación a la oración continua. Ofreciendo un modelo para la vida de oración, que se centra en la repetición de «Señor Jesucristo, ten piedad de nosotros». Como nos entrega caminos para lograrlo, y nos ofrece como modelos a las distintas personas con que se encuentra. En todas ellas nos muestra un camino de búsqueda. Sólo queda emprenderlo.

Ignacio Javier ORTIZ

José GEA ESCOLANO, *Preguntas incómodas a un obispo*, PPC, Madrid, 1989, 176 p.

Me sugestionó el título que está muy bien elegido con vistas a la

venta, pero en realidad pudiera titularse *Preguntas a un creyente*, porque no tienen nada de incómodas y porque no tienen relación con el episcopado. La lectura es fácil y fluida, tipo conversacional, y las respuestas son claras, pero medianamente convincentes para los no creyentes y quizás más bien tradicionales que progresistas.

Puede ser útil para los catequistas y para los profesores de EGB, pero no creo que sean aceptadas por los alumnos de Instituto y mucho menos de Universidad.

Son 57 respuestas a otras tantas preguntas agrupadas en nueve secciones sobre Dios, Jesucristo, Trinidad, Iglesia, Fe, Sacramentos, Oración, María y vocación y otras cuestiones. En esta última sección están las más curiosas y la más original parece ésta: «¿Qué es mejor, casarse o meterse monja? (núm. 51). La respuesta hace una reflexión sobre los diferentes estados de vida, muy teóricamente expuestos, sin señalar las dificultades, pero con imparcialidad devolviendo la pregunta a la interlocutora, para que ella decida.

La única que se refiere a los obispos es ésta: ¿Por qué no se nombran obispos de la región? (26) y la respuesta cae en el desatino de equipararlos a los misioneros que van a otros países, y luego lo intenta arreglar echando mano al intercambio cultural después de acudir al tópico de la aptitud.

Estas dos muestras las creo su-

ficientes para que cada uno sepa lo que se va a encontrar sin que se sienta decepcionado.

Esperaba preguntas como éstas: ¿Por qué los obispos son vitalicios? ¿Por qué los obispos viven en palacios? ¿Por qué los obispos se engalanan tan desfasadamente? ¿Por qué los obispos están tan alejados del pueblo?, etc.

Estas me parecen más incómodas y más para un obispo.

J. M. A.

Atilano ALAIZ, *La verdad nos hace libres*, Atenas, Madrid, 1987, 173 p.

Como Jean François Revel en su libro *El conocimiento inútil*, Atilano Alaiz parece afirmar con sus reflexiones que la primera fuerza que mueve el mundo es la mentira. Pero si aquél analizaba la prensa y la política, éste profundiza en la mismidad de la persona, en la profundidad del corazón humano.

El título del libro está en presente (hace) y no en futuro, lo que ya es una pista para saber que este precioso y sencillo texto va a ser actual y positivo.

Todo él trata sobre la verdad, con una gran variedad de perspectivas, con un juego de lenguaje plagado de ejemplos, citas y experiencias, con una sinceridad, en fin, que logran la amenidad sin ir en detrimento de la profundidad.

«Ser sincero es decir la verdad a los demás, ser auténtico es decirse la verdad a sí mismo». El fanatismo, el dinero, el poder, el egoísmo, son las causas personales y sociales de la mentira. Y como no hay mayor mentira que la verdad a medias, Atilano habla de «toda» la verdad, es decir, de la VERDAD.

En el libro se hace repaso de la verdad desde el pueblo de Israel (sobre todo de los profetas), pasando por las congregaciones religiosas, hasta llegar a la Iglesia actual analizando el tiempo presente.

¿Somos los hombres de hoy sinceros y veraces? Parece ser que hoy día sigue habiendo «sepulcros blanqueados»; vigas que dejan ver la paja del ojo ajeno, testigos falsos, etc. La verdad es el comienzo de la libertad, es cuestión de buscarla y rebuscarla, unas veces como niños, otras sospechando, y siempre aceptándola, venga de donde venga, aunque duela.

La amenidad de este educador claretiano, su estilo coloquial, sugerente, vivo, los ejemplos de la vida política, social y cultural de nuestro momento histórico, hacen que la lectura de este libro esté llena de interés, alegría y reflexión.

Consciente de que la verdad está repartida, que es necesario reunirse para ponerla en común, que es un puzzle con distintos fragmentos, que pretender tenerla toda es una pretensión divina, el

autor del libro nos anima a que la verdad nos haga hombres, y hombres libres, porque ha llegado la hora de la verdad.

Luis LORENTE

Pedro LANGA AGUILAR, *San Agustín y el hombre de hoy*, Religión y Cultura, Madrid, 1988, 333 p.

San Agustín y el hombre de hoy surge con motivo del XV centenario de la conversión y bautismo del Aguila de Hipona.

Son charlas dadas en el programa español de Radio Vaticano. Durante los dos años que dura el programa, P. Langa ha puesto a nuestro alcance el pensamiento de San Agustín.

Presenta a San Agustín entramando ideas, problemas, temas y razones del hombre de la época del Obispo de Hipona, y del hombre de hoy, «tan distantes pero no tan distintos».

Ha sabido P. Langa transmitir a través de la radio un San Agustín que, por su carácter, por su actitud ante el mundo y ante los hombres, por su necesidad de hablar con los hombres de Dios y con Dios de los hombres, por su incontenible deseo de comunicar con la verdad, nos lo hace cercano, compañero de nuestro mismo caminar. Es decir, un San Agustín de andar serenamente por casa.

M.^a Sonia CADENAS CACHÓN

Emmanuel MOUNIER, *Obras*. Tomo IV. *Obras Póstumas. Correspondencia*, Sígueme, Salamanca, 1988, 984 p.

Necesitamos hoy de modo particular, en nuestro mundo, la presencia de personas como Mounier, que con sensibilidad, lucidez y fuerza incisiva analicen las situaciones allí donde el condicionamiento objetivo forma nudos a primera vista inextricables con la cultura, política, las decisiones de más acusado relieve y el comportamiento cotidiano. Por inercia de la historia se nos imponen actitudes, a partir del hombre, con resultados negativos para la realización y la propia pervivencia humanas. Lo inerte y lo innovador coinciden en perjuicio de los procesos humanizadores, al desvincularse de cierta raíz donde tales procesos brotan con carácter de búsqueda, referida a lo que el hombre puede y necesita ser. Esta superación sólo se produce resolviendo complejas ambigüedades, desde la incondicional afirmación del valor humano, siempre ulterior a los límites y aspectos alienadores en cualquier situación individual o de grupo.

La reflexión crítica de Mounier sobre las complejidades del momento histórico traduce esta búsqueda y afirmación, dándoles curso y operatividad concreta. Une el autor y armoniza de manera fecunda las exigencias de mutua complementación entre soluciones dispersas o también enfrentadas, y de esclarecedor discernimiento que permita descubrir lo más va-

lioso de ellas para articularlas en respuesta progresiva. Se trata de romper lo que encierra y paraliza las mejores posibilidades; y, por tanto, de verlo, y establecer así confrontación entre la realidad efectiva y lo que en el hombre, desde la misma realidad, es norma de cómo le corresponde ser y origen de recursos para realizarse según dicha norma. Tampoco olvida Mounier sus creencias y opciones primordiales, enraizadas en el cristianismo: precisamente el cristianismo le da luz e impulso para la afirmación del valor humano, y para la búsqueda ulterior a todo cuanto por su parcialidad impositiva nos recluye en el reducto de respuestas deshumanizadoras.

Quizá una manera aconsejable de introducirse en el pensamiento y el compromiso histórico-social del autor, sea leerle tal como se expresa aquí en los escritos del tomo IV de sus *Obras*. Los domina una preocupación profunda, lúcida y eficaz por encontrar caminos de respuesta humanizadora, y aspectos de comprensión mutua, aquilatamiento y articulación de propuestas para abrir estos caminos, desde el interior de situaciones problemáticas y aun hondamente conflictivas que la historia reciente deparaba. Centran la atención en los primeros escritos del volumen hechos a los que el análisis dedica recursos de esclarecedora confrontación entre la complejidad sociopolítica, los condicionamientos en ella implicados, y las posibilidades y exigencias de superación por parte de quie-

nes las determinan y a la vez les son en gran medida tributarios. Después, con idéntica preocupación por la realidad e historia concretas, Mounier examina algunas respuestas existenciales a problemas de nuestro mundo, surgidas en el contexto de cultura que recoge las trágicas experiencias de la Segunda Guerra Mundial. En los criterios valorativos del autor prevalece la actitud esperanzada, abierta a una dimensión de sentido, compromiso y libertad sobre bases de fe religiosa. Nos encontramos por último con múltiples y aleccionadoras referencias historiográficas al esfuerzo por aportar en *Esprit*, como revista y movimiento, claridad informada y condiciones para decidir según hoy lo necesita la conciencia individual y colectiva del hombre.

Jaime CASTAÑÉ

José PORFIRIO MIRANDA, *Apelo a la razón. Teoría de la ciencia y crítica del positivismo*, Sígueme, Salamanca, 1988, 508 p.

Si algo nos expresa con toda claridad el autor del presente libro, ya desde las primeras páginas del prólogo, son sus persuasiones no neutrales ante el imperativo del valor en la propia raíz de la ciencia. La persuasión fundamental es aquí, en realidad, única, bajo formas ya diversas, ya reiterativas; se expresa con dialéctica incisiva y aun acerada, sobre bases de copiosa información, representativa por el conjunto de las citas, si no por la índole particular de

cada una: la reducción de la ciencia al carácter descriptivo de proposiciones acerca del mundo, o sea, referidas a fenómenos en el interior de una totalidad que los muestra y hace susceptibles de medición, por de pronto niega aspectos esenciales al hombre y al mismo contexto, de índole espacio-temporal, donde tales fenómenos aparecen; pero niega además postulados y evidencias científicos tan primordiales como la vinculación de las descripciones a algún sistema interpretativo, y la posible y necesaria confrontación entre el aludido sistema y experiencias de totalidad que le den sentido y fundamentación. En términos de carácter educativo y ético: nuestro modo humano de encontrarnos en el mundo, permite y exige reconocer aspectos cualitativos globales, abarcadores de todo cuanto sea medición y tecnología; y por eso nace el imperativo humanizador en la conciencia personal, con raíces de posibilidad no ilusoria, por la propia apertura a aquel horizonte cualitativo inagotable.

Considerar así el conocimiento supone, sin duda, verlo según cierta dimensión humana, impedirle el bloqueo de respuestas prácticas esenciales al hombre, estableciendo condiciones favorables no ya para su formulación a nivel de mera teoría, sino también con alcance más decisivo, para articular en tales respuestas, con sentido y eficacia, los procesos de realización del hombre en su mundo concreto, humano y objetivo. La lectura de estas páginas intensas pone de manifiesto razo-

nes relacionadas por su índole común, en términos de grave y certera denuncia: privar al conocimiento humano de toda validez —e incluso de toda posible significación— fuera de la síntesis entre formalidad lógica y referencia a fenómenos fácticos, es acallar de raíz la protesta contra lo injusto del poder establecido, y hacer inviable todo intento de superación humana según el valor, o sea, toda finalidad acorde con las exigencias que nos definen y constituyen.

Jaime CASTAÑÉ

Enrique ARRANZ FREIJO, *Psicología de las relaciones fraternas*, Herder, Barcelona, 1989, 261 p.

La presente obra salda una deuda pendiente de la Psicología al estudiar las redes de interacción y los rasgos psicológicos de los hermanos dentro del seno familiar. Los enfoques del tema se entrecruzan, pues hay que tener en cuenta las diversas aportaciones sobre el tema realizadas por el psicoanálisis, la psicología, la educación y el tratamiento cognitivo.

No se trata de presentar en mosaico las teorías, sino de ir enlazando rasgos y criterios hasta dar con las posibilidades de conocimiento de los hermanos en su situación concreta y con las líneas directrices de la posible educación de los mismos.

La primera parte de la obra realiza el estudio de las situaciones de cada niño según sea el puesto que ocupa en la sociedad fraterna y fami-

liar: hijo único, primogénito, hijo mediano, último. Dicho puesto se relaciona con los rasgos de inteligencia, de sentido estético, de comportamientos personales y sociales. Dichos rasgos no se afirman como existentes por el hecho mismo del lugar, sino como tendencias basadas en el estudio de casos.

Además, las situaciones provocan con frecuencia problemas relacionales, celotipias... condicionantes de la evolución y cuyo conocimiento se hace necesario tanto para la educación de los hijos como para su tratamiento clínico cuando lo requieran.

Como afirma Enrique Freijo, autor de la introducción, la obra «sitúa el subsistema fraterno en la dialéctica con el subsistema paternal y con el sistema educacional».

La intención psicológica se une a la educación para hacer de la obra un punto de referencia importante para padres y educadores, pues de ellos depende en gran parte la ayuda dada a los niños en la superación de sus crisis y en el aprovechamiento de sus rasgos peculiares.

José M.^a MARTÍNEZ BELTRÁN

D. CHAUVEL-V. MICHEL, *Juegos de reglas. Para desarrollar la inteligencia*, Narcea, Madrid, 1989, 254 p.

Tanto la psicología como la pedagogía han dado buena cuenta de la importancia del juego en la infancia. Las ideas, pues, están suficientemente elaboradas sobre el

particular. Pero sigue siendo una realidad que los niños juegan con poca mediación entre los juegos y ellos mismos.

Cualquier juego puede estar programado para convertirlo en educativo. Las autoras de este libro, orientadoras psicopedagógicas, parten de la existencia de juegos tradicionales para someterlos a la estructura educativa: proponen objetos de desarrollo intelectual, de socialización, de desarrollo físico y de contacto con la experiencia vital de los niños. Todo ello, se afirma, dentro del currículum escolar.

El dominó, el parchís, los cuentos... y los juegos contruidos por los mismos niños, poseen todo ese poder de educar. Se puede formar la memoria lógica, fomentar hábitos de convivir, las destrezas manuales, la precisión y otras muchas habilidades.

El educador de niños puede encontrar en la obra —sencilla y bien estructurada— un arsenal de ideas y modos de realizar juegos, de modo que se convierta él mismo en mediador educativo.

José M.^a MARTÍNEZ BELTRÁN

Teresa FRANCO ROYO, *Vida afectiva y educación infantil*, Narcea, Madrid, 1988, 173 p.

Desde los cero a los seis años se dan en los niños multitud de sentimientos, de motivaciones, de necesidades, que son el inicio de la vida psíquica del adulto. Freud, Erik-

son, Allport, Maslow... aparecen en la obra de la mano de la autora, ayudando en la estructuración del contenido básico sobre el psiquismo del niño.

Se estudian los niveles del desarrollo infantil desde la presencia de lo reflejo hasta la personalización, pasando por el de representación.

Nada mejor que esta radiografía para que los educadores —destinatarios de una buena parte de la obra— profundicen en la afectividad de los niños y vean hasta qué grado se relacionan afectividad-maduración-aprendizaje. Los vínculos afectivos son el componente dinámico de la estructura personal.

Padres y educadores pueden encontrar en este libro abundantes y sencillos elementos para conocer y educar a sus hijos o alumnos pequeños.

José M.^a MARTÍNEZ BELTRÁN

Helmut QUITMANN, *Psicología humanística*, Herder, Barcelona, 1989, 348 p.

El estudio de la psicoterapia nos va dejando con frecuencia en el deseo de confrontación con las fuentes, o mejor, de entrelazar en rica síntesis las ideas base con las derivaciones conceptuales y metodológicas de los autores. Por eso mismo se recibe con gozo esta obra, ya que se adentra en la maraña de autores e ideas con especial dominio y maestría.

La psicología humanística tiene un trasfondo filosófico. Autores como Kierkegaard, Heidegger, Buber, Jaspers o Sartre elaboran concepciones como la responsabilidad, la libertad, el «aquí y ahora», que concuerdan con aquellas otras de Perls en su terapia de la Gestalt; de C. Rogers y su concepción optimista del organismo humano; de A. Maslow y su fuerza de autorrealización a partir de las motivaciones y necesidades; de E. Fromm y su concepción psico-social de la persona.

La psicología humanista se hace, más que una teoría formal, un «movimiento» síntesis del espíritu de la época, en la que se recogen categorías morales, religiosas, políticas y filosóficas, dando respuesta no tanto a esquemas filosóficos prefabricados, sino a interrogantes existenciales de gran valor. Miedo y libertad, estar en el mundo,

el «aquí y ahora»... son términos que captan a la persona en su propia realidad y unidad con todo lo que le rodea. Los problemas —preocupación de la psicoterapia—, el sinsentido, la desestructuración del campo de la conciencia, etc., han de encontrar la solución en «ti mismo», su raíz en la capacidad de autorrealización personal, su integración en la «apropiación social».

La obra, magnífica en su síntesis y estructura, será de gran utilidad para orientadores, psicólogos y médicos... pues se trata de cobrar esperanza en las posibilidades y recursos de la persona; y esto desde la filosofía y desde la psicología. La repercusión social colectiva será de esperar si nuestra humanidad cala en los significados de la psicología humanística.

José M.^a MARTÍNEZ BELTRÁN